

LAS PORTADAS DEL

ABC

MUY mal debe de andar la cosa política y económica en este país cuando el ABC no ha tenido más remedio que poner a Tarzán en la portada de su edición de domingo. Un Tarzán septuagenario, casi de plástico, asomado con sonrisa mascarada desde una terraza a las calles de Madrid. Mal debe de andar la cosa. Este periódico escorado recientemente hacia una melaza religiosa, aliñada de monarquismo, ley y orden de vez en cuando realiza una finta extraña que sorprende a todo el mundo. Las portadas de ABC contienen siempre un signo esotérico de la realidad del país y la opinión pública acude cada mañana a buscar en la cara de ese diario una misteriosa clave interpretativa.

Hace poco la portada de ABC traía la imagen de un respetable señor viejo al que se le había antojado dar durante cuarenta y ocho horas unas vueltas interminables, aburridas, sin sentido y sin salida bajo los soportales de la Plaza Mayor. Los maliciosos creyeron ver en esta noria de Sisifo un símbolo del régimen, de la política y de la economía española dando vueltas sobre sí, alrededor del propio ombligo, sin encontrar solución y escapatoria. Como se ve la imaginación va por barrios. Ahora, después de las manifestaciones de Pío Cabanillas pidiendo una sucesión a plazo fijo que han hecho el mismo efecto que cuando se da un escobazo en un avispero; después del discurso de Don Juan en Estoril que ha acabado de arreglar las cosas produciendo precisamente en la intimidad del periódico monárquico unas contradicciones casi impúdicas; después del accidente mortal de Herrero Tejedor que ha provocado una desorientación política momentánea como cuando se desploma una pieza clave, todo esto adobado con un pesimismo económico reflejado en la Bolsa viene el ABC y saca en portada al señor Tarzán. ¿Qué significa esto?

Puede significar que a nosotros como en las películas ya sólo nos puede salvar el chico. Puede significar que nuestra situación política y económica está pidiendo a gritos un tarzán musculoso y desnudo, con un harapo en las ingles y el puñal en el cingulo que se desprenda aullando en la comba de la liana con una mona en el omoplato sobre el parquet de la Bolsa, sobre el hemicycle de las Cortes para que con la inocencia valerosa del buen salvaje de Rousseau lo arregle todo. Pero el ABC nos ha sacado a un Tarzán viejo, de plástico, con la dentadura postiza que sonrío desde su portada cínicamente con pocas ganas de meterse en líos. ■ VICENT.

